La importancia de los relatos en los contextos educativos. Reflexiones desde los aportes de Bruner.

Arabela Beatriz Vaja[1]
Universidad Nacional de Río Cuarto
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
arabelavaja@gmail.com

Resumen

En este trabajo se retoman los aportes de Jerome Bruner acerca del papel de los relatos dentro de la cultura, y por lo tanto, dentro de la educación. El escrito se estructura en cuatro partes. En el primer apartado, se argumenta en torno a la importancia de los relatos en la construcción de la identidad. En segundo lugar, se hace referencia a cómo los relatos intervienen en la formación de los vínculos sociales. En el tercer apartado se considera la relación entre los relatos o narrativa y la educación. Finalmente, se reflexiona acerca de la relevancia de atender a los relatos en las instituciones educativas y se abren nuevos interrogantes acerca de cómo y por qué los relatos pueden ser una herramienta interesante para trabajar en las aulas.

Introducción

En el presente trabajo se realizan consideraciones en torno a la importancia de los relatos en la formación de identidades y en los vínculos sociales, tomando como referencia los planteos de la Psicología cultural propuesta por Jerome Bruner.

Con el objetivo de reflexionar acerca de los argumentos dados por el autor mencionado en relación al tema de los relatos se retomarán y sintetizarán los planteos realizados en dos de sus obras: *La fábrica de historias. Derecho, Literatura, Vida* (2003) y *La Educación, puerta de la cultura* (1997).

El escrito se estructura en cuatro apartados. En primer lugar, se hará referencia a los relatos y a su relevancia en la construcción de la identidad de las personas. En segundo lugar, se comentará acerca de por qué los relatos juegan un papel importantísimo en la formación de los vínculos sociales y por lo tanto, en la creación de la cultura. En tercer lugar, se reflexionará en torno a la relación entre los relatos o narrativa y la educación. Por último, a modo de consideraciones finales se intenta repensar el lugar que se le

debería otorgar a los relatos dentro de las instituciones educativas y se abren algunas preguntas para reflexionar acerca de la importancia de incluirlos en las aulas.

Los relatos y la identidad

Para Bruner (2003) los relatos son moneda corriente de una cultura. En ese sentido, muchas veces pareciera que el acto de relatar o de narrar es algo “natural”, que desarrollamos tempranamente, incluso desde niños. Pero, ¿qué es un relato? Bruner (2003) menciona algunas características que éste tiene. En primer lugar, se requiere un reparto de personajes, quienes tienen una mente propia y la libertad para actuar. En segundo lugar, para que se comience un relato debe existir alguna infracción del orden previsible de cosas, es decir, algo tiene que alterarse, de lo contrario no hay qué contar. La acción del relato cuenta los intentos por sortear la infracción imprevista y sus consecuencias. Por último, existe un resultado o una especie de solución. Además de estas cuestiones, resulta necesaria la existencia de un narrador (un sujeto que cuenta) y algo (u objeto) a ser contado.

Según el autor considerado, mediante una infinidad de relatos vamos creando nuestro yo y de esa manera intentamos agrupar todos esos relatos en una única identidad, ubicándolos en un orden cronológico para poder así, afirmar nuestra unicidad. De este modo, en nuestro intento por ordenarlos cronológicamente “*lo que intentamos corroborar no es simplemente quiénes y qué somos, sino quiénes y qué podríamos haber sido, dados los lazos que la memoria y la cultura nos imponen*” (Bruner, 2003, p. 31).

Esta identidad que cada uno de nosotros va creando es irrepetible, y deriva en su mayoría de las historias que nos vamos contamos a nosotros mismos para juntar los diferentes fragmentos que componen nuestra vida. De esta manera, para Bruner (2003) la construcción de la identidad, no puede avanzar sin la capacidad de narrar. Una vez dotados con esta capacidad, recién allí podemos producir una identidad que nos vincule a los demás, que nos permita volver a recorrer selectivamente nuestro pasado, mientras nos preparamos para la posibilidad de un futuro imaginado. Hablar acerca de nosotros, con nosotros mismos, es como construir un relato acerca de quién y qué somos, qué sucedió y por qué razón hacemos las cosas que hacemos y al mismo tiempo, contar esas

historias y compartirlas con otros nos prepara para imaginar “qué podría ocurrir si…” (Bruner, 2003).

Los relatos y los vínculos sociales

Ahora bien, si la narración es creadora de nuestro Yo y debe convencernos de que tenemos una capacidad propia y voluntad de decidir (y por lo tanto somos autónomos para elegir entre determinadas posibilidades), también el relato sirve para relacionarnos con las otras personas: familia, amistades, instituciones, grupos a los que pertenecemos, etc. (Bruner, 2003). Esto, sin duda, implica un compromiso con los demás que pone un límite a nuestra autonomía. Con lo cual, se hace necesario crear un equilibrio entre la autonomía y este compromiso con los otros. La relación entre estas dos cuestiones es -según argumenta Bruner- inseparable. Un ejemplo donde este equilibrio no se mantiene, es en el caso de la existencia de una lesión neurológica (denominada justamente “dysnarrativia”) que impacta en la capacidad de relatar o entender historias, lo cual destruye el sentido de identidad y que también impide desarrollar la capacidad de leer el pensamiento de los demás, imposibilitando el entendimiento de los pensamientos y de los sentimientos de todas aquellas personas que nos rodean (Bruner, 2003). Es decir, si nuestra capacidad de crear relatos o de interpretarlos se ve perturbada, no solo se pierde el sentido de uno mismo sino que también se desdibuja el sentido del otro, rompiendo este equilibrio que debería existir entre autonomía y compromiso.

Así, sólo mediante la capacidad de narrar puede avanzar nuestra identidad, y con ésta identidad afirmada, recién allí podemos empezar a relacionarnos con lo demás. Esas narraciones que creamos sobre nosotros mismos, de las cuales hablamos anteriormente y que construyen y re-construyen nuestro Yo, surgen en la cultura en que vivimos: son productos de la cultura en la que estamos insertos. Al mismo tiempo, la cultura es producto de una dialéctica de narraciones diferentes sobre lo que es el Yo y lo que podría llegar a ser.

Siguiendo a Bruner (2003) esta cultura en la cual vivimos, es la que determina y crea que es lo previsible, qué es lo que se puede (o no) esperar. Incluso, el autor pone en duda de que una vida colectiva pueda ser posible si no fuera por la capacidad que tenemos los seres humanos de organizar, comunicar e interpretar experiencias en forma de narrativa. La convención acerca de la narrativa es lo que convierte a las experiencias

individuales un algo colectivo, que circula sobre la base de relaciones interpersonales. De ahí, que podamos leer los pensamientos, intenciones y estados mentales de los otros, lo que depende también de un fondo común de mitos, leyendas y de historias compartidas.

Desde la Psicología Cultural es la cultura entonces la encargada de ofrecer presupuestos y perspectivas acerca de la identidad. Es nuestro trabajo crear y recrear nuestro yo y nuestra unicidad, de esta manera, nos diferenciamos de los demás y comparamos nuestras descripciones de nosotros mismos con las que los demás realizan sobre sí mismos: es decir, siempre que hablamos de nosotros mismos, lo hacemos basándonos en lo que pensamos que los otros piensan que deberíamos estar hechos, nuestros relatos no son independientes de los que los demás esperan que debemos ser (Bruner, 2003).

En síntesis, si bien aquí los tratamos separadamente, identidad y vínculos sociales no son dos tópicos, que –desde la perspectiva del autor- puedan pensarse aisladamente, sino que en la práctica uno no podría existir sin el otro: no podemos relacionarnos con otras personas sin primero haber construido una identidad propia, como tampoco podríamos construir una identidad si viviéramos de manera aislada o en solitario y sin la existencia de otras personas con las cuales relacionarnos.

Narratividad y educación

Entonces… ¿Por qué es tan esencial la narrativa? Se cuestiona Bruner (2003), en un intento por resumir la relevancia de los relatos. Ensaya una respuesta al asunto y afirma que la narrativa parece ser nuestro modo natural de utilizar el lenguaje para caracterizar esas desviaciones del estado previsto de las cosas, que es lo que distingue a las culturas humanas. Esa capacidad de narrar y contarnos historias se vuelve irresistible no solo para crear nuestro propio Yo sino también como medio fundamental para comprender la interacción entre los hombres.

Así, al vivir en interacción con otros y en una cultura, todos sabemos cómo es el mundo que nos rodea, qué se puede esperar de él y que no. Cuando aparece una fractura o quiebre en las cuestiones habituales o previsibles, es que se crea el espacio propicio para dejar surgir la dinámica de la narración. Mediante los relatos, se intenta dar un equilibrio entre lo imprevisible y lo previsible de nuestra vida cotidiana, dando una solución a la vida de todos. Los recursos narrativos sirven para convencionalizar las

desigualdades y mantener calmados sus desequilibrios e incompatibilidades (Bruner, 2003).

En un trabajo anterior, Bruner (1997) ya sintetiza y destaca que es a través de nuestras narraciones que construimos una versión acerca de nosotros mismos y es también el medio por el cual la cultura ofrece modelos de identidad y de acción a sus miembros. Esta apreciación, sobre la relevancia de relatos surge desde la unión de diversas disciplinas como la historia, la psicología, la literatura, la lingüística y también ha sido considerada desde los estudios educativos.

Según Bruner (1997) si consideramos que la cultura forma parte de nosotros y aporta las herramientas para construir nuestro propio mundo así como nuestras concepciones acerca de nosotros mismos, la educación y el aprendizaje deben entenderse necesariamente en ese contexto cultural en que se insertan: toda actividad mental está ‘culturalmente situada’, y por lo tanto, no puede entenderse fuera de ese contexto que le da la posibilidad de existir, le da forma y amplitud.

En este marco, lo que Bruner (1997) propone es una perspectiva psico-cultural de la educación, resaltando este carácter culturalmente situado de todas las actividades humanas. En relación a lo expuesto, desarrolla algunos postulados que desde su perspectiva, podría orientar a la educación. Dichos postulados son nueve y son los siguientes: a) postulado perspectivista, b) postulado de los límites, c) postulado constructivista, d) postulado interaccional, e) postulado de la externalización, f) postulado del instrumentalismo, g) postulado institucional, h) postulado de la identidad y la autoestima y por último, i) postulado de la narratividad.

Por supuesto que todos los postulados destacan el papel del aspecto cultural en la educación, pero no nos adentraremos aquí en todos los postulados, sino que sólo se hará referencia brevemente al postulado narrativo que es el tema que nos ocupa en este trabajo y a partir del cual podemos hacer visible de una manera mas clara la relación entre narración y educación planteada por el autor considerado.

Según Bruner (1997) las personas construyen una versión del mundo en el que psicológicamente, buscan un sitio para sí mismos, es decir, un mundo personal, y para eso, recurren a la narración, entendida esta como forma de pensamiento y vehículo para la creación de significados. Como ya mencionamos, representamos nuestra vida y la de los otros, en forma de narración, por lo tanto es un elemento indispensable para la cohesión de una cultura, así como también para la estructuración de la vida de una persona. De aquí se deduce entonces, que la habilidad para crear narraciones y para

entenderlas es crucial para construir nuestras vidas y para encontrar y crear un lugar para nosotros mismos en el mundo al que nos enfrentaremos (Bruner, 1997).

Consideraciones finales

A lo largo de este escrito retomamos los aportes de Bruner, para argumentar en torno a cómo los relatos son relevantes para la formación del Yo y de nuestra identidad, así como también referimos a su papel en la construcción de vínculos sociales y de la cultura. Intentamos además, relacionar esta relevancia de los relatos con el rol que debiera desarrollar la educación, desde la perspectiva psicológica cultural propuesta por el autor considerado.

Para afirmar la importancia de los relatos, nos parece oportuno retomar las palabras de Barthes, quien también destaca la presencia de los relatos en la vida de las personas y de los pueblos:

> *"El relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa (...) internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida."* (Barthes, 1977, p. 65)

Tal vez sea este aspecto del relato –el hecho mismo de tomar presencia en todo tiempo y lugar, como "la vida"- lo que nos hace pensar que el acto de narrar es un hecho natural y acerca del cuál no hay demasiado para decir o reflexionar. A lo largo de la historia se ha asumido, como ya mencionamos anteriormente, que la habilidad para narrar es algo natural y que por lo tanto no es necesario enseñarla. Por el contrario, desde la perspectiva de Bruner (1997), esto no es así: un niño, debería saber y conocer cuáles son los mitos, las historias, los cuentos, los relatos de su propia cultura, ya que estos enmarcan y nutren su identidad, y al mismo tiempo, reclaman la imaginación a través de la fantasía, imaginando y creando una variedad de mundo de posibilidades. Si la narración es entonces uno de los principales instrumentos de la mente que sirve al

propósito de crear y otorgar significados, requiere indiscutiblemente un trabajo intencional y deliberado de parte de los trabajadores de la educación. En palabras textuales de Bruner:

> *"Un sistema de educación debe ayudar a los que crecen en una cultura a encontrar una identidad dentro de esa cultura. Sin ella, se tropiezan en sus esfuerzos por alcanzar el significado. Solamente en una modalidad narrativa puede uno construir una identidad y encontrar un lugar en la cultura propia*". (Bruner, 1997, p. 62)

De esta manera -y desde la posición de Bruner (1997)- la tarea principal de los educadores es crear un mundo que dé significado a nuestras vidas, actos y relaciones. Las personas vivimos en grupo, conformando una cultura en la cual compartimos formas de pensar, de sentir, de hacer y de relacionarnos. Así como aprendemos a trabajar junto con otras personas, tenemos que aprender a aprender de los demás, a compartir esfuerzos para comprender el mundo personal social y natural. Y en esto, el propósito de la educación es ayudar a las personas a encontrar su propio camino dentro de la cultura en que viven y a comprenderla en su toda complejidad y sus contradicciones. Por este motivo, las instituciones escolares no pueden actuar separadamente de otras manifestaciones de la cultura; los docentes deberían ayudar a los alumnos a conocer, significar y comprender el mundo en el que viven (Bruner, 1997).

En este sentido, los aportes y reflexiones de Bruner son muy valiosos para repensar el papel de la escuela poniendo el acento en los aspectos socio-culturales de la educación. Actualmente, gran cantidad de psicólogos educacionales han trabajado y continúan trabajando dentro de esta línea sociocultural, intentando darle una perspectiva más amplia y al mismo tiempo más 'situada' a la educación y a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Bruner es sólo de esos exponentes y resulta realmente muy interesante y necesario conocer sus planteos para poder repensar cuestiones relacionadas al aprendizaje, tanto el que se lleva a cabo en ámbitos formales como el que se da en otros contextos educativos, ya sea en contextos no formales o informales.

La perspectiva trabajada en el presente escrito muy brevemente (ya que se retomaron sólo las contribuciones de un autor), es rica y valiosa y se constituye así en una teoría verdaderamente poderosa, siempre que podamos recurrir a ella considerándola como

herramienta útil para interpretar, repensar, problematizar y mejorar nuestras prácticas dentro del campo educativo.

Personalmente, me pregunto qué tipos de relatos podríamos ayudarles a construir, por ejemplo, a nuestros alumnos en torno a sí mismos como personas en primer lugar, y en segundo lugar como participantes activos de -y constructores de- una cultura particular.

Otro interrogante que surge es: ¿Qué espacio real se le da a esos relatos y esas capacidades narrativas dentro de las aulas? ¿Qué relatos construimos los docentes, educadores, psicopedagogos y psicólogos educacionales en torno a nuestra propia identidad y la de nuestros alumnos? ¿Qué prácticas podemos llevar a cabo los educadores para ayudar los alumnos a construir su identidad? ¿Cómo contribuir a que los alumnos puedan crear sentidos y significados en relación a sus vidas dentro de una cultura particular?

Considero que todavía queda mucho por trabajar. Darles la oportunidad a los alumnos -y por qué no a todas las personas involucradas en la educación- de "practicar" esta capacidad de narrar debería ser algo promovido dentro de las instituciones educativas. Crear espacios para que cada participante haga su propio relato y luego pueda escuchar a los demás contribuiría a construir vínculos relacionales auténticos entre docentes y estudiantes, así como también entre docentes y alumnos entre sí. Empezar a pensar formas de incluir y trabajar los relatos en el aula podría ser un camino válido hacia la construcción de una comunidad educativa más rica y cohesionada.

Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1977). Introducción al análisis estructural de los relatos. En Silvia Niccolini (comp.), *El análisis estructural*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Barcelona: Aprendizaje Visor.

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida.* Buenos Aires: FCE.

Notas

[1] *Arabela Beatriz Vaja* es Licenciada en Psicopedagogía, egresada de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina. Actualmente se desempeña como Becaria Doctoral en el

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctoranda en Psicología en la Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Desarrolla sus investigaciones en temas relacionados a diferentes aspectos implicados en los aprendizajes dentro del contexto universitario.